

seos de seguir las instituciones constitucionales, á romper con sus gefes (1). En tiempo de Bonaparte se hubieran reprimido los atentados de un sacerdote que se ingería así por sí mismo en el ejercicio de su ministerio y se mofaba de la autoridad de su obispo; pero el nuevo gobierno, en vez de poner orden á este principio de anarquía, dejó desde luego al pueblo de Bourg-la-Reine recibir un pastor de mano de Chatel, en lugar del legítimo, que se había visto obligado á retirarse cuando ocurrió la catástrofe de julio. Arrogándose el derecho de dar curas á toda la Francia, Chatel no tardó en enviar á la diócesis de Orleans el sacerdote cismático que había sido espulsado de Bourg-la-Reine (2), y pensó abrir en el mismo París una capilla para ejercer en ella sus funciones, con desprecio del arzobispo, y gracias á la tolerancia del gobierno, cuya inquietud sin embargo hubieran debido despertar aquellos sacerdotes acéfalos, ya espulsados de sus diócesis por causas mas ó menos graves, é impacientes por sacudir toda especie de yugo.

Por otra parte la Iglesia constitucional, aunque aniquilada por el concurso de las dos autoridades, se esforzaba siempre por revivir (3). Tomás Justo Poulard, antiguo obispo constitucional del Saona-y-Loira, hizo imprimir, con el título de *Medio de nacionalizar el clero de Francia*, un pequeño escrito que presentó al ministro de cultos y que dedicó á los obispos: el medio que indicaba Poulard consistía en restablecer la constitucion civil del clero y en hacer nombrar los curas por los electores. Por lo demas Gregoire, que en medio de sus desvarios se gloriaba de una grande rigidez de principios, despreciaba á

(1) *Amigo de la Religion*, t. 66, p. 199.

(2) *Ib.*, p. 529.

(3) *Ib.*, p. 531.

Poulard, á quien consideraba tan falto de fé como de talentos (1). Si el antiguo obispo del Saona-y-Loira no consiguió restablecer la Iglesia constitucional con sus escritos, contribuyó desgraciadamente con sus actos á preparar á la Iglesia de Francia nuevos motivos de luto, porque ordenó á muchos jóvenes adictos á Chatel.

El extravío de los ánimos se patentizaba tambien por el desarrollo que tomaba una secta, cuyo fundador era una especie de demente raro, á quien eclipsaron sin embargo las extravagancias de sus discípulos.

Claudio Enrique, conde de Saint-Simon, nacido en París en octubre de 1760, de una ilustre familia, hizo la guerra en América, donde tantos jóvenes militares adoptaron ideas exageradas de independencía. A su regreso á Francia en 1783, fué coronel del regimiento de Aquitania hasta 1789 en que se retiró. Se dedicó á operaciones financieras, compró bienes nacionales, especuló en diligencias y en librería, estudió sucesivamente comercio, ciencias, fisiología, viajó por las diversas partes de Europa y consumió su fortuna mas bien por falta de orden y conducta que por sus viajes y especulaciones.

Sus escritos no le presentaban bajo un aspecto mas favorable que su vida.

En 1807 publicó una *Introduccion á los trabajos científicos del Siglo XIX*, en la que profesaba una grande admiracion á Bonaparte, quien parece no haber hecho nada para recompensar sus lisonjas. En 1810 dió á luz el prospecto de una *Nueva enciclopedia*, escrito singular del que se puede deducir que el autor no estaba exento de locura.

Segun su profesion de fé cree en Dios y en la creacion; sin embargo, añade: «La filosofía prohíbe la creencia en Dios al hombre

(1) *Amigo de la Religion*, t. 75, p. 887.

que se consagra á sublimes investigaciones científicas;» proposicion altamente desmentida por el ejemplo de Bacon, Descartes, Pascal, Newton, Leibnitz, etc. Dice tambien: «El universo, que es el fenómeno general, posee esclusivamente todas las propiedades generales, como la inmensidad, la eternidad, etc.» Proposicion inconciliable con la creacion, y que espresa muy claramente la nocion *panteística*. Esta palabra requiere una esplicacion.

«Cuando por primera vez se debilitó en el mundo el conocimiento de Dios, dice el abate Maret (1); cuando los hombres abandonaron el culto de Dios para adorarse á sí mismos, para adorar sus pasiones y los vanos ídolos de su fantasia, entraron en un camino de degradacion, donde encontraron las supersticiones, la esclavitud é innumerables dolores. Estravios tan groseros no son ya posibles hoy dia; y sin embargo, el error del siglo ¿no es en el fondo este antiguo error? Sí, las mentes y los corazones están vacíos de Dios; nos falta Dios.... ¿Y quién le ha sustituido? El hombre, el hombre que no quiere depender mas que de sí mismo, que quiere bastarse á sí mismo, que no busca su ley mas que en sí mismo.... La humanidad ¿no es inspirada é infalible? El espíritu humano ¿no es la revelacion única y necesaria de Dios? Toda verdad, toda religion, toda filosofía, ¿no dependen de él? ¿No fué él quien hizo lo pasado? ¿No le incumbe á él fundar el porvenir? ¿Qué es Dios? Yo lo ignoro. ¿Qué es el hombre? Un ser progresivo, único autor de sus destinos, y que debe progresar á toda costa. ¿No consiste en esto toda la ciencia del siglo? ¿No es esta la sustancia de las filosofías enseñadas en Europa de cincuenta años acá?... ¿Cuál

es la causa de un extravío tan funesto? Lo es, indudablemente, el orgullo y las pasiones del hombre. Pero este orgullo tiene su ciencia; estas pasiones tienen su sabiduría. La ciencia y la sabiduría del orgullo y de las pasiones es el *panteísmo*... El racionalismo ha gravitado siempre hácia el panteísmo; siempre se ha inclinado á trasformarse en esta doctrina. La ciencia protestante contenía sus gérmenes: el filosofismo no podía estar encerrado eternamente en el estrecho círculo que el siglo XVIII le había trazado: todas sus consecuencias debían tambien desarrollarse. La Alemania y la Francia han llegado pues al panteísmo. Sin embargo, entre el panteísmo alemán y el panteísmo francés existe la diferencia de que el primero es tan resuelto y formal como el segundo es indeterminado y vago. Esta indecision, sin embargo, no es mas que aparente y exterior. Las ideas obedecen á necesidades lógicas irresistibles; y la filosofía francesa en el siglo XIX se vé obligada á confesarse panteísta ó á confesar que ella no es nada. Tal es la unidad de un siglo que no la tiene; tal es la pésima y falsa unidad que se subleva contra la unidad divina y católica.»

Pero volvamos á Saint-Simon.

Además de los escritos de que hemos hablado, compuso algunos con su discípulo Thierry, entre otros, un plan de reorganizacion de la sociedad europea.

En 1817 publicó una coleccion titulada la *Industria*, en la que declaraba la guerra así á la monarquía como á la Religión. Así varios banqueros y negociantes, á quienes habia querido interesar en su empresa, la desaprobaban con declaraciones públicas.

Perseguido dos años despues por su *Organizador* en el que no hablaba de la suposicion de ver estinguida en un solo dia toda la familia Real mas que como de un accidente

(1) *Ensayo sobre el panteísmo en las sociedades modernas*, p. VIII.

que disgustaría á todos los franceses bajo el aspecto *sentimental sin que de ella resultase ningun mal político*, debió en 20 de marzo de 1821, su absolucion á la indulgencia del jurado. Se le persiguió aún, en la misma época, por una *Carta á los jurados*.

Saint-Simon pasaba sus últimos años en un estado de pobreza que influyó en su moral, y en su desesperacion se disparó un pistoletazo que le arrancó un ojo: sin embargo, no consiguió quitarse la vida. Murió luego el 19 de mayo de 1825, y conforme á su última voluntad, su cuerpo fué trasladado directamente al cementerio.

En su lecho de muerte dictó Saint-Simon una nueva obra que no tuvo tiempo de concluir, y cuyo título era: *Nuevo Cristianismo, diálogo entre un conservador y un novador*. Pensaba reorganizar la sociedad europea por medio de la industria y de una especie de neo-cristianismo. El sistema industrial consistía en hacer dirigir la sociedad por una gerarquía no electiva, encargada de recompensar á cada individuo segun su capacidad y segun sus obras. El nuevo cristianismo abandonaba el dogma y conservaba solamente la moral, á la que no asignaba otro objeto que el mejoramiento material de la suerte de la clase mas numerosa y pobre.

Los discípulos de Saint-Simon elaboraron y desarrollaron su pensamiento, y su órgano fué el *Productor*. Fijaron la atencion del público y consiguieron gradualmente el objeto de sus esfuerzos, la formacion de una escuela, que segun sus proyectos debia muy luego llegar á ser una religion (1). No solamente algunos periódicos especiales y libros (2) propagaron la nueva doctrina, sino

(1) El abate Maret: *Ensayo sobre el panteísmo en las sociedades modernas*, p. 55.

(2) *Exposición de la doctrina sansimoniana*.

que á la enseñanza de la prensa sucedió la oral y pública. A favor de la licencia, que acababa de romper todos los frenos en el mes de julio, el escándalo de las predicaciones sansimonianas, periódicamente renovadas en una sala de la calle Taitbout (1), vino á aumentar todos los demas escándalos que deploraban los amigos de la Religion.

Combatir las tentativas de los panteístas y de la Iglesia constitucional, al mismo tiempo que resistir á los ataques de todo género dirigidos contra el clero, era una bella mision para la prensa católica; pero no satisfizo á los fundadores del *Porvenir*, periódico diario, publicado en el mes de octubre de 1830 por el abate de La Mennais, á quien la revolucion de julio abrió una nueva carrera.

A ejemplo del maestro, los discípulos vieron en esta revolucion «un porvenir de gracias celestiales y de infinita misericordia.» Asociados á su causa, le preconizaron como la obra maestra de la civilizacion, como el acontecimiento mas feliz para las instituciones sociales y religiosas.

*El Porvenir*, escrito bajo la influencia de una preocupacion tan viva, apareció con este epigrafe significativo: «*Dios y la libertad* (2).» Sus tristes resultados difundieron muy luego la alarma entre los amigos del órden. Los gobiernos legítimos manifestaron su indignacion, prohibiendo la introduccion de este periódico

(1) *Amigo de la Religion*, t. 65, p. 539.

(2) Sus redactores principales eran La Mennais, Gerbet, y Lacordaire, sacerdotes; Montalenbert, de Coux, Barthe's, Daguerre, Ault-Dumesnil, Harel du Tancrel y Waille. Respecto al abate Rohrbacher, escribió este al *Amigo de la Religion*, t. 108, p. 99: «Yo estaba á cien leguas de la capital, cuando aquellos de mis amigos que fundaron el periódico tuvieron por conveniente, sin darme de ello otro conocimiento que por el mismo periódico, unir mi nombre á los suyos. No me quejo de ello, ni me felicito, refiero solamente el hecho. Toda mi cooperacion real en *El Porvenir*, á la enorme distancia en que habitaba todo el tiempo que duró, se redujo á enviarle algunos articulos sueltos.»

en sus Estados. El celo de los obispos, prevenidos ya con los errores precedentes del abate La Mennais, se animó tanto mas cuanto que este escritor parecia querer arrogarse la mision de regenerar el catolicismo bajo una nueva forma. El Sr. Astros dijo de los novadores (1): «Se les vió muy luego en un periódico, que publicaron con el título de *El Porvenir*, encarecer y apoyar sus antiguos errores con otros errores mas peligrosos, y siempre hablando con ese tono decisivo y soberbio que les es propio.»

Dos grandes hechos ocurridos en Bélgica y en Polonia suministraron desde el principio ámplia materia á la polémica no solamente del *Porvenir*, sino tambien de toda la prensa. Hasta aquí hemos mostrado la accion de la revolucion de 1830 en los límites de la Francia: tiempo es ya de traspasar estos límites, y hacer ver que, á consecuencia y bajo la influencia del movimiento de París, estallaron sucesivamente movimientos semejantes en Bruselas y en Varsovia.

A principios de 1829, se esperaba que poco á poco se fuesen venciendo los obstáculos que se oponian á la ejecucion del Concordato en los Países-Bajos. De todas partes lo reclamaban con urgencia varias peticiones, y á pesar de la viva oposicion de los ministros, una mocion del Sr. Lehon, dirigida á que se hiciese de estas peticiones el objeto de una comunicacion oficial al gobierno, fué adoptada por la segunda Cámara de los Estados generales (2). El prelado Capaccini, que se hallaba hacia algun tiempo en el reino, fué nombrado inter-nuncio en Bruselas, con los poderes necesarios para poner en ejecucion el Concordato (3). Habiendo sido desechado el presu-

(1) *Censura*, etc. p. XX.

(2) *Amigo de la Religion*, tit. 59, p. 124.

(3) *Ib.* t. 59, p. 377.

puesto el 15 de mayo por la segunda Cámara y por una mayoría de ochenta votos contra veinte (1), Guillermo pareció ceder sobre algunos puntos á los votos tan enérgicamente espresados de los católicos y á las instancias apremiantes del clero. El 29 de junio reformó sus decretos de 1825 en lo mas perjudicial que tenían (2). «Habiendo tomado en consideracion, dice, que, despues de estos decretos, las circunstancias que los habian provocado han variado notablemente á consecuencia del convenio celebrado con la Santa Sede el 17 de julio de 1827; que con la preconizacion de tres obispos (de Gante, Lieja y Tournai) que tuvo lugar el 18 de mayo último, la mayoría de las Sillas episcopales se halla provista de obispos; que por lo tanto ha llegado la época en que sin inconveniente alguno podemos ejecutar las intenciones anteriormente manifestadas relativamente al colegio filosófico; queriendo dar á los gefes eclesiásticos que ocupen las Sillas episcopales de los Países-Bajos una prueba de nuestra confianza, resolvemos que á contar desde este dia, la *frecuentacion del colegio filosófico dejará de ser obligatoria* y vendrá á ser facultativa para los jóvenes que se destinen al estudio de la teología en los seminarios episcopales.» Pero un segundo decreto, de la misma fecha, casi paralizaba este. El artículo primero permitia provisionalmente á los gefes diocesanos admitir en los seminarios, independientemente de los alumnos del colegio filosófico, á los jóvenes que hubiesen terminado sus *estudios preparatorios* en otra parte, pero en el reino, como tambien á los que los hubiesen hecho fuera del reino con el permiso del gobierno, lo cual aludia á los alumnos del colegio filosófico que estudiaban en Tréveris y

(1) *Amigo de la Religion*, t. 60, p. 42.

(2) *Ib.* id. pag. 260.

en Bonn. En cuanto á los jóvenes enviados por sus padres al extranjero sin permiso del ministerio, en el hecho de no hablarse de ellos, quedaban excluidos de los seminarios. Por otra parte, como el gobierno entendia por *estudios preparatorios* todo lo que se enseñaba en el colegio filosófico, literatura latina y griega, filosofía, historia eclesiástica, derecho canónico, etc., continuaba viendo en los seminarios simples escuelas de teología, y por una consecuencia natural rehusaba reconocer otro derecho en los obispos que el de enseñar en ellos lo que se enseñaba ya desde los decretos de 14 de junio de 1825. Así, al paso que se dejaba de decir á los aspirantes al estado eclesiástico que se exigía que estudiasen en Lovaina, se les sujetó de una manera indirecta á presentarse en dicha ciudad, no permitiendo á los obispos enseñar las letras y la filosofía, prohibiéndoles admitir á los jóvenes que hubiesen hecho sus estudios preparatorios fuera del reino, ofreciendo además la enseñanza gratuita solamente á los alumnos del colegio filosófico. Los nuevos obispos no podían sufrir estas exigencias, lo cual retardó su entrada en sus respectivas funciones, y no habiendo obispos no hay seminarios. Así, hablando el arzobispo de Malinas en una circular acerca de los dos decretos de 20 de junio de 1829, decía que acababan de agravar los males que pesaban sobre la Iglesia de los Países Bajos (1). Finalmente, un nuevo decreto de 2 de octubre, teniendo presentes las observaciones de los prelados, declaró que podrían ocuparse inmediatamente en la organización de sus seminarios, y asimiló á los jóvenes que habían hecho sus estudios preliminares fuera del reino, y que se presentasen antes del 4.º de febrero de 1830 para ser admitidos en estos establecimientos, á los que

(1) *Amigo de la Religión*, t. 61, p. 90.

habían hecho sus estudios en el extranjero con la autorización del rey.

La mala voluntad del gobierno se manifestaba por otros actos. El 7 de abril de 1829 un decreto relativo á la sepultura de los militares católicos, circunscribió la ceremonia religiosa de las exequias al interior de la iglesia, prohibiendo al clero ir á buscar el cuerpo y conducirlo al sepulcro; disposición que infringía la ley fundamental, en virtud de la cual no podía ser impedido el ejercicio de ningun culto (1). El 17 de agosto un decreto autorizó la publicación de las Letras apostólicas expedidas el 18 de junio por Pío VIII, relativamente al jubileo; pero exigiendo que este decreto se imprimiese á continuación de la bula como para anunciar la esclavitud de la Iglesia. Habiendo sido llamados á Bruselas los tres nuevos obispos para recibir sus bulas, se les entregaron con la condición de solicitar el *placet* para hacer uso de ellas: creyeron poder prestarse á esta concesión, indicando que esto no era mas que para lo temporal (2); pero descontentos los ministros con la restricción, reclamaron de los obispos la devolución de las bulas, y estos se las remitieron persuadidos que se iba á estampar en ellas el *placet*; mas fueron al contrario retenidas hasta que la apertura próxima de la legislatura de los Estados generales determinó al gobierno á dar al fin su *placet* por un decreto de 4 de octubre, con la esperanza de evitar la explosión de quejas que no podía dejar de excitar la marcha seguida con los católicos (3). Además, los ministros se atrevieron á escribir al obispo de Namur, que estaba encargado de consagrar á los nuevos prelados, para que solicitase también el *placet* para proceder á esta ceremonia: pero el Sr. Ondernard respondió que él no lo necesitaba para consa-

(1) *Amigo de la Religión*, t. 61, p. 41.

(2) *Id.* p. 265.

(3) *Id.* p. 282.

grar, así como tampoco para ordenar ó confirmar (1). Delplanq, obispo electo de Tournai, fué consagrado en Namur por Ondernard el 25 de octubre; Van de Velde, obispo electo de Gante, lo fué en Gante, por Delplanq el 8 de noviembre; y Van Bommel, obispo electo de Lieja, lo fué en Lieja el 15 del mismo mes por el obispo de Namur.

Ya en 13 de octubre, el príncipe de Mean, arzobispo de Malinas, había espedido una pastoral para la organización de su seminario: despues de haber visto prohibida su entrada por espacio de cuatro años á los que Dios llamaba á él, se felicitó de poder en fin organizarle conforme á la bula de ratificación del concordato y recibir en él á los jóvenes que habían estudiado en país extranjero (2). El obispo de Gante abrió el suyo el 13 de febrero del año siguiente.

Por una parte el rey hizo presentar el 27 de noviembre á los Estados-generales un proyecto de ley sobre la instrucción pública, que sancionaba la arbitrariedad y el monopolio, y proporcionaba el medio de hacer una guerra mas declarada aun á las doctrinas ortodoxas (3); por otra parte, un decreto de 4 de diciembre, consagrando una medida que parecía anunciar un cambio de sistema con respecto á los católicos, prescribía que á contar desde 1.º de enero siguiente los negocios de su culto serian segregados del ministerio del Interior y sometidos á una dirección general (4). El baron de Pélichy y el abogado Van-der-Horst, ambos católicos celosos, fueron nombrados director el primero, y secretario general el segundo.

Además, un decreto de 9 de enero de

(1) *Amigo de la Religión*, t. 61, p. 265.

(2) *Ibid.* p. 57.

(3) *Ibid.* p. 126.

(4) *Id.* p. 154.

B. del C., tomo XXIII.—X.—HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo VIII.

1830 decidió que el colegio filosófico, establecido cerca de la universidad de Lovaina, sería suprimido al fin del año escolar (1). Así cayó esta institución anunciada con tanto énfasis y sostenida con tanta obstinación; institución que había costado tanto dinero y escitado tantas reclamaciones. El gobierno había cometido una enorme falta en 1825. Erigiendo este establecimiento, cerrando en favor suyo todas las escuelas eclesiásticas, reduciendo á una especie de desierto los grandes seminarios, en los que pretendía que no se admitiesen mas que alumnos del colegio filosófico, había contristado á la vez y aterrado al clero, disgustado á todas las personas adictas á la Religión, y suscitado una oposición que le causaba grande inquietud, y cuya efervescencia no le fué posible calmar.

Otra concesión pareció hecha menos á la Religión que á la humanidad doliente (2). El número de las religiosas hospitalarias se hallaba limitado en cada hospital, y tanto que no bastaba para el cuidado de los enfermos: se prefería dejar desfallecer á estos por falta de socorros antes que favorecer las vocaciones. El canónigo Triest, cuyo celo admirable en favor de todas las obras piadosas hacia se le bendijese por todos en Gante, obtuvo entonces del rey de los Países-Bajos lo que venia solicitando inútilmente hacia muchos años: es decir, que el número de las hermanas en los establecimientos de caridad de Gante se aumentase desde diez y seis hasta sesenta.

Por compensación, el abate de Zinzerling, regente de la casa de huérfanos de esta ciudad, condenado muchos años antes por un artículo sobre el colegio filosófico, se vió, á consecuencia de una intriga, denunciado á los tribunales, bajo pretexto de malos tratamiento

(1) *Amigo de la Religión*, t. 62, p. 394.

(2) *Id.* t. 63, p. 22.

ejercidos con los niños (1). El tribunal de Gante hizo justicia á esta falsa acusacion; pero obstinado el ministerio público en perseguir al bat de Zinzerling, acudió en apelacion al tribunal superior, donde tuvo la vergüenza de una segunda derrota (2). Pero al fin y al cabo siempre es cierto que á un sacerdote católico se le tuvo así privado preventivamente de su libertad durante tres meses.

Esto basta para dar á conocer el sistema sostenido de parcialidad, de arbitrariedad y de vejaciones, adoptado con los católicos. Todo el Mediodía del reino de los Países-Bajos profesaba la verdadera Religion; allí se encontraban la mayor parte de la poblacion y las mayores riquezas; allí se pagaba la cantidad mayor de impuestos: por lo tanto habia un interés en favorecer á los católicos, y no obstante se les molestaba de mil maneras (3). Sin remontarnos al asunto del príncipe de Broglie, obispo de Gante, condenado al destierro, se atacó á los fieles en sus mas caras afecciones. Habían sido prohibidas las misiones, se habia espulsado á los hermanos de las escuelas cristianas y dejado morir á los obispos sin cuidarse de reemplazarlos por otros. No habia podido concluirse un concordato sino despues de muchos años de espera y no se habia ejecutado hasta entonces mas que á medias: de siete Sillas episcopales solamente estaban ocupadas cuatro. Decretos *ab irato* habian cerrado inopinadamente todos los pequeños seminarios, y arrebatado al clero los medios indispensables para propagarse. Sordo el gobierno á todas las reclamaciones formadas contra esta medida, hasta habia impedido por espacio de cuatro años admitir ningun sugeto en los grandes seminarios; lo

(1) *Amigo de la Religion*, t. 63, p. 62.

(2) *Ibid.* p. 172.

(3) *Ibid.* t. 65, p. 254.

cual era minar la Iglesia por su base y secar el sacerdocio en su origen. Al mismo tiempo se habia creado bajo el nombre de colegio filosófico un establecimiento, cuyo espíritu y objeto eran para el clero un motivo de temores.

En un principio los liberales, á quienes el gobierno acariciaba, y cuyo impulso parecia seguir y favorecer sus doctrinas y ver con placer sus ataques contra la Religion y sus sátiras contra el clero, aplaudian las medidas adoptadas sobre este punto respecto á los católicos, como la supresion de los seminarios, la tiranía ejercida sobre la enseñanza, y el estado de dependencia y de humillacion en que se tenia al clero. Los mismos periódicos franceses se unian á la prensa liberal de Bélgica para ensalzar al gobierno de los Países-Bajos y presentarle como modelo de gobiernos representativos y tipo del mejor sistema político. Las pequeñas vejaciones de Van Maanen ó Goubau eran para los partidarios de ciertas ideas nuevos motivos de alabar su sabiduría y tolerancia, y mientras que solamente los católicos fueron sacrificados, los liberales, que no pensaban mas que en propagar sus principios, se alarmaron muy poco de ellas. Pero llegó á suceder que la manera con que ellos propagaban estos principios alarmó al gobierno, el que se asustó á la vista del tono de sus folletos y de la licencia de sus periódicos. Él se complacía en que se insultase á la Religion católica y se hiciese mofa de los sacerdotes; pero á la vez queria que se le respetase á él. Se ofendió pues de algunas críticas de sus actos, de algunas sátiras contra sus agentes, ó de algunos principios muy francamente revolucionarios. Muchos escritores ó redactores de periódicos fueron conducidos ante los tribunales y condenados á diferentes penas. Entonces los liberales clamaron á voz en grito, rompieron con el ministe-

rio y volvieron contra él las armas que poco há dirigian contra los partidarios del absolutismo y las ideas añejas de la antigua política. El ministerio, pues, se halló poco á poco aislado entre los católicos, á quienes continuaba teniendo bajo su yugo, y entre los liberales de quienes acababa de enagenarse.

Su posicion no tardó en ser aun mas embarazosa.

Se concibió la idea de una coalicion entre los católicos y los liberales, y se formó, con el nombre de Asociacion constitucional, una reunion de los dos partidos, que pusieron en comun sus reclamaciones y sus esfuerzos. Se convino por ambas partes en respetarse en lo sucesivo; y los periódicos, que poco há atacaban á la Religion, sus dogmas, sus prácticas y ministros, cesaron repentinamente sus ataques y aun en muchos puntos tomaron la defensa de los católicos. Potter, conocido por sus producciones llenas de malicia, de mofa y de impiedad, cambiando súbitamente de lenguaje, buscó el apoyo de los católicos en su proyecto de forzar al gobierno á dejar mas libertad á la prensa. Estos, vejados ú oprimidos hacia quince años, apurados por la parcialidad y obstinacion del ministerio, vieron en la nueva alianza un medio de preservarse de la arbitrariedad y de sostenerse contra sus opresores. Formaron causa comun con la oposicion liberal y reclamaron tambien la libertad, pero una libertad absoluta, libertad de religion, libertad de enseñanza, libertad de la prensa. Sus periódicos entraron con ardor en este camino, atacando vivamente al ministerio, declarándose con energía contra los abusos del poder, provocando vigorosas reclamaciones contra la mayor parte de los actos del gobierno. De aquí ese gran número de peticiones que vieron la luz pública simultáneamente en el reino. Nada en este género fué mas enérgico que una especie de mani-

fiesto de 22 de febrero de 1830 en el que Robiano de Borsbæck esponia los sentimientos y votos de los católicos. Con esta disposicion de los ánimos, no hubo razon para admirarse de que un mes precisamente despues de la revolucion de Paris, estallase otra en Bruselas.

Empero seria un error comparar estas dos revoluciones. La de Francia contribuyó mucho á exaltar las ideas en Bélgica; pero los motivos, la marcha y el objeto del segundo movimiento le distinguen esencialmente del primero. La opinion dominante en ambos países esplica esta diferencia. En un pueblo religioso, no debieron verse devastados y saqueados los palacios episcopales y monasterios, ni las cruces tiradas por el suelo, ni caricaturas contra el clero, ni insultados y obligados á cambiar de trage los ministros de la Religion. Una oposicion provocada en gran parte por el sentimiento de los peligros de la Religion, no podia forzar los obispos á huir y á los sacerdotes á ocultarse. La revolucion de Bruselas se pareció menos á lo que se acababa de ver en Francia, que á lo que habia pasado en la misma Bélgica hacia cuarenta años. En ambas circunstancias los belgas eran movidos por el deseo de conservar sus libertades políticas y religiosas. Todas sus reclamaciones, en el reinado de José II, versaban sobre los privilegios civiles y los de sus iglesias y los de su clero; y lo mismo pedian en el de Guillelmo en 1830.

Uno de los primeros resultados de la revolucion belga fué la abrogacion, formulada en un decreto de 16 de octubre, de todas las disposiciones legislativas, por las que se ponian trabas á la libertad absoluta de conciencia (1). En consecuencia, segun los términos

(1) *Amigo de la Religion*, t. 66, p. 216.